

tras detectarse discrepancias entre el proyecto postulado y lo efectivamente ejecutado, el caso levanta una alerta sobre los filtros de selección.

El calibre de las actividades que se realizaron son obscenas, siendo una de todas ellas denominada “práctica de culos” que tuvo lugar el pasado 28 de abril.

Es razonable cuestionar si nuestros impuestos debieran financiarlo y si es imperante la existencia de un ministerio que, lejos de promover o dar sustento a la cultura, parece no tener un criterio sensato y no es más que un escaparate de fondos públicos para satisfacer los gustos perversos de grupos de interés. Es evidente que los recursos invertidos en esta materia no responden a las necesidades más urgentes de los chilenos.

Cynthia Campos Gómez
Fundación para el progreso

Abandono en hospitales

● En el contexto del debate abierto tras la alerta sanitaria levantada por la ministra de Salud, May Chomalí, respecto de las cerca de mil personas abandonadas en hospitales, surge una clave central para enfrentar esta realidad: acoger el desamparo. Esto implica atender no sólo la soledad y el abandono de las personas mayores, sino también apoyar a las familias que mu-

chas veces no pueden entregar los cuidados requeridos por razones económicas, de espacio o falta de orientación.

Cada año, Fundación Las Rosas acoge a 550 personas mayores en sus 28 hogares. En 2025, un 55% de esos ingresos -306 personas- correspondió a pacientes sociosanitarios derivados desde hospitales. Sin embargo, nuestra capacidad es limitada: actualmente contamos con 2.300 camas y aspiramos a alcanzar 3.000 cupos en los próximos años.

Para avanzar, necesitamos sumar apoyo público, privado y de la sociedad civil, impulsando más hogares, mejores normativas y financiamiento para la estadía en Eleam. Esta alternativa no sólo entrega cuidado y dignidad, sino que también resulta socialmente más eficiente que mantener camas hospitalarias bloqueadas.

Edgardo Fuenzalida, gerente general de Fundación Las Rosas

Salud mental

● En Chile solemos hablar de salud mental como si fuera, ante todo, un asunto individual: de resiliencia, autocuidado o terapia. Sin embargo, esta mirada deja fuera un punto fundamental: una parte importante del sufrimiento síquico tiene raíces sociales profundas. La precariedad laboral, la inseguridad económica, la inestabili-